

QUERIDOS JÓVENES

“No se dejen robar la esperanza”



Claves, mensajes y propuestas
del **papa Francisco**
a los jóvenes del mundo

Mario Pardos y Herminio Otero



La primera JMJ presidida por el papa Francisco en 2013 en Río de Janeiro, la XXVIII desde su comienzo, marcó ya el programa de cuanto Francisco quería de los jóvenes y para los jóvenes. Dos fueron los titulares que conquistaron al mundo en su visión pastoral de los jóvenes: “Quiero que arméis lío”, para ellos, y “No favorecer la cultura del descarte, descarte de ancianos y de niños y jóvenes”, como llamada de atención para el mundo.

Pero tras estos eslóganes que fueron titulares periodísticos, y cuyas ideas se repetirán muchas veces en el pontificado de Francisco, como veremos, hay mucho más contenido, mucha más preocupación y constancia papal, transmitiendo los motivos para una y otra sentencia.

La segunda jornada fue en Polonia en 2016, más asentada en un magisterio más organizado, quizá por desarrollarse en el Año de la Misericordia y tener por lema esta referencia. Muchas serán ideas del papa constantes en el trienio entre ambas jornadas, y muchos aspectos se proyectarán en los mensajes a distintos grupos y personas en el pontificado cotidiano.

Estructuramos aquí el contenido de las dos JMJ presididas por Francisco por los mensajes que nos parecen más importantes para los jóvenes y adolescentes, aunque después retomemos algunos de ellos en otras comunicaciones papales.

1. ¡HAGAN LÍO!

■ Algo nuevo e insospechado

Fue un grito “simpático” del papa que dio la vuelta al mundo y que hizo saltar a la multitud de jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián y en Copacabana, Río de Janeiro. Algo insospechado en un encuentro de jóvenes con el papa.

Quisiera decir una cosa: ¿qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá adentro va a haber lío, va a haber. Que acá en Río va a haber lío, va a haber. Pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. (...) Entonces: Hagan lío; cuiden los extremos del pueblo, que son los ancianos y los jóvenes; no se dejen excluir, y que no excluyan a los ancianos.

Segundo: no licúen la fe en Jesucristo. Las bienaventuranzas. ¿Qué tenemos que hacer, padre? Mira, lee las bienaventuranzas que te van a venir bien. Y si queréis saber qué cosa práctica tenéis que hacer, leer Mateo 25,

“Hagan lío”

**Programa:
bienaventuranzas
y Mateo 25**

que es el protocolo con el cual nos van a juzgar. Con esas dos cosas tienen el programa de acción: las bienaventuranzas y Mateo 25. No necesitan leer otra cosa. Se lo pido de corazón. Bueno, les agradezco ya esta cercanía.

Encuentro con los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián,
Río de Janeiro, 25 de julio de 2013

Lógicamente, como muchas palabras de Francisco, cada medio de comunicación y sector lo tradujo a su antojo o conveniencia. Pero ¿cuál es **el sentido** que lo rodea? Pasadas las Jornadas, Francisco lo recordará y concretará en una audiencia con más jóvenes en Roma.

Misión: Acogida, fiesta. Pero no puede faltar un tercer elemento: misión. Esta JMJ se caracterizaba por un tema misionero: «Id y haced discípulos a todas las naciones». Hemos oído la palabra de Jesús: ¡es la misión que él da a todos! Es el mandato de Cristo Resucitado a sus discípulos: «id», salid de vosotros mismos, de toda cerrazón, para llevar la luz y el amor del Evangelio a todos, hasta las extremas periferias de la existencia. Y fue precisamente este mandato de Jesús lo que confié a los jóvenes que llenaban, hasta donde se pierde la vista, la playa de Copacabana. (...)

Corazón transformado en esperanza También un muchacho, una muchacha, que a los ojos del mundo cuenta poco o nada, a los ojos de Dios es un apóstol del Reino, es una esperanza para Dios. A todos los jóvenes desearía preguntar con fuerza, pero no sé si hoy en la plaza hay jóvenes: ¿hay jóvenes en la plaza? ¡Hay algunos! Desearía, a todos vosotros, preguntar con fuerza: ¿queréis ser una esperanza para Dios? ¿Queréis ser una esperanza, vosotros? [Jóvenes: «¡Sí!»] ¿Queréis ser una esperanza para la Iglesia? [Jóvenes: «¡Sí!»] Un corazón joven que acoge el amor de Cristo, se transforma en esperanza para los demás, es una fuerza inmensa. Pero vosotros, chicos y chicas, todos los jóvenes, ¡vosotros debéis transformarnos y transformarnos en esperanza! Abrir las puertas hacia un mundo nuevo de esperanza. Esta es vuestra tarea. ¿Queréis ser esperanza para todos nosotros? [jóvenes: «¡Sí!»] Pensemos en qué significa esa multitud de jóvenes que han encontrado a Cristo resucitado en Río de Janeiro y llevan su amor a la vida de todos los días, lo viven, lo comunican. No terminan en los periódicos, porque no cometen actos violentos, no hacen escándalos, y por lo tanto no son noticia. (...)

Acogida, fiesta y misión Somos amados por Dios, que es nuestro Padre y que ha enviado a su Hijo Jesús para hacerse cercano a cada uno de nosotros y salvarnos. Ha enviado a Jesús a salvarnos, a perdonarnos todo, porque él siempre perdona: él siempre perdona, porque es bueno y misericordioso. Recordad: acogida, fiesta y misión. Tres palabras: acogida, fiesta y misión. Que estas palabras no sean solo un recuerdo de lo que tuvo lugar en Río, sino que sean alma de nuestra vida y de la de nuestras comunidades.

Audiencia en el Vaticano,
4 de septiembre de 2013

■ Testimonio con obras y palabras

El lío del papa se refiere, fundamentalmente, al testimonio que manifiestan los jóvenes, que son ruidosos, alegres, creativos y, por ser un testimonio juvenil, es precisamente más válido. ¿O es que los mayores no se alegran de oír testimonios de fe y experiencias de encuentro con Dios de los jóvenes más que de sus coetáneos? **El testimonio con las obras y las palabras**, con la vida que sigue a Jesús y se entrega desde los distintos lugares y formas de vida en que se encuentran los jóvenes, es la petición de Francisco a los jóvenes en las JMJ.

Jesús se dirige a cada uno de ustedes diciendo: «Qué bonito ha sido participar en la Jornada Mundial de la Juventud, vivir la fe junto a jóvenes venidos de los cuatro ángulos de la tierra, pero ahora tú debes ir y transmitir esta experiencia a los demás». Jesús te llama a ser discípulo en misión. A la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado, ¿qué nos dice hoy el Señor? ¿Qué nos dice hoy el Señor? Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir.

Vayan. En estos días aquí en Río, han podido experimentar la belleza de encontrar a Jesús y de encontrarlo juntos, han sentido la alegría de la fe. Pero la experiencia de este encuentro no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Pero ¡cuidado! Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo vayan, sino que dijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino se nos dio todo él, él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a personas libres, amigos, hermanos; y no solo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.

¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es solo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor.

Sin miedo. Puede que alguno piense: «No tengo ninguna preparación especial, ¿cómo puedo ir y anunciar el evangelio?». Querido amigo, tu miedo no se diferencia mucho del de Jeremías. Escuchamos en la lectura recién, cuando fue llamado por Dios para ser profeta: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño». También Dios les dice a ustedes lo que le dijo a Jeremías: «No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1,6.8). Él está con nosotros. «No tengan miedo». Cuando vamos a anunciar a Cristo, es él mismo el que va por delante y nos guía.

Ser discípulo en misión

Dar testimonio de la fe

El evangelio es para todos

“No les tengas miedo”

Para servir La última palabra: **para servir**. Y la vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio.

Dar testimonio en primera persona del amor de Dios San Pablo, en la lectura que hemos escuchado hace poco, decía: «Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1 Cor 9,19). Para anunciar a Jesús, Pablo se ha hecho «esclavo de todos». Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.

Homilía en el paseo marítimo de Copacabana,
Río de Janeiro, 28 de julio de 2013

PROPUESTAS DE TRABAJO

TRABAJO PERSONAL

-  Leo personalmente los textos, aplicándolos a la realidad que vivo.
-  Subrayo las ideas que me resultan sugerentes para mi propia vida. Elijo tres frases subrayadas: están en las páginas ____ ____ ____.
-  Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Están en las páginas ____ ____ ____.
-  Saco conclusiones y aplicaciones para mi propia vida.
 1. _____
 2. _____
 3. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos y concretamos:
 1. ¿Cómo podemos salir fuera y hacer lío? (Ver la canción.)
 2. ¿Cómo es mi fe en Jesucristo? ¿Licuada? Para ponerla a punto leemos las bienaventuranzas (Lucas 3,20-23) y Mateo 25. ¿A qué nos lleva?
 3. ¿Cómo podemos llevar la luz del Evangelio a todos? Concretamos una acción muy sencilla.
 4. “Vayan sin miedo para servir...” ¿Qué nos dice? ¿En qué lo traducimos?

■ ¿Cómo podemos vivir?

- ▶ Concretamos líneas de acción.

Qué podemos hacer	
Personalmente	<ul style="list-style-type: none">••
En grupo	<ul style="list-style-type: none">••

INTERIORIZACIÓN Y EXPRESIÓN

Oración

- ▶ Oramos a partir de las palabras del papa: “¡Armen lío!”

“Hagan lío”

Dios, amigo nuestro:

Queremos hacer lo que nos pidió
el papa Francisco cuando nos dijo:

“Quiero lío en las diócesis,
quiero que se salga afuera,
quiero que la Iglesia salga a la calle,
quiero que nos defendamos
de todo lo que sea mundanidad,
de lo que sea instalación,
de lo que sea comodidad,
de lo que sea clericalismo,
de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos.

Las parroquias, los colegios, las instituciones
son para salir... Si no salen, se convierten en una ONG
¡y la Iglesia no puede ser una ONG!”

Ayúdanos, Señor, a armar lio
y a poner en práctica este programa de acción.

🎵 Canción

Buenos días, mundo

Vuelve a amanecer, buenos días, mundo.
Un millón de sueños por segundo, uooh,
salen a ganar todas las batallas.
¿Quién obliga al corazón, uooh
a firmar la rendición?

Si está dentro de ti
con ganas de volar,
¿quién va a amarrar el viento
cuando quieras despegar?

Si está dentro de ti
forrado con tu piel,
¿quién va a decirte: “No es posible”?
¿Quién te va a romper
lo que sueñas tú, tú tú tú tú, tú tú tú?

Desperézate, endereza el rumbo.
Abre el corazón, despierta al mundo, uooh.
¿Quién le pone a la verdad, uooh,
fecha de caducidad?

Si está dentro de ti...,
¿quién va a amarrar el viento?
¿Quién te va a romper por dentro? ¿Quién?
Si el mundo está despierto,
¿quién lo pone contra la pared?
¿Quién en nombre del amor, uooh,
pone en jaque al corazón?
Si está dentro de ti... (bis)

Rosana

(*Buenos días, Mundo*, 2012)

► Escuchar la canción en www.e-sm.net/qj1



Para la reflexión personal o en grupo

1. Un millón de sueños salen a ganar la batalla”. ¿Qué sueños hay dentro de mí?
¿Qué siento que me mueve a hacer algo por mí mismo, por los demás?
2. ¿Jesús está dentro de mí, de nosotros...? ¿A qué nos llama?
3. ¿Cuál es el testimonio que, como jóvenes, debemos al mundo que nos rodea?
4. “Desperézate, endereza el rumbo...”. “Hagan lío”, pero ¿qué lío? ¿Es posible con la fiesta, la alegría? Marcamos pautas para “hacer lío” cristiano en nuestro mundo de hoy, lío que testimonie nuestra fe con obras.

2. SEÑOR, ¿QUÉ DEBO HACER CON MI VIDA?

■ Seguir a Jesús

Francisco no se conforma con el diálogo alegre y jovial con los jóvenes, chicos y chicas. Se ha reunido con ellos para llevarlos a **Jesús como Señor**, para mostrarles su rostro y para acompañarlos en su seguimiento:

Recordemos siempre: los jóvenes no siguen al papa, siguen a Jesucristo, cargando su Cruz. El papa los guía y los acompaña en este camino de fe y de esperanza. Agradezco por ello a todos los jóvenes que participaron, incluso a costa de sacrificios. Doy gracias al Señor también por los demás encuentros que mantuve con los Pastores y el pueblo de ese gran país que es Brasil. (...)

Desearía pedirles que recéis conmigo a fin de que los jóvenes que participaron en la Jornada mundial de la juventud puedan traducir esta experiencia en su camino cotidiano, en los comportamientos de todos los días; y que puedan traducirlos también en las opciones importantes de vida, respondiendo a la llamada personal del Señor.

Ángelus del 4 de agosto de 2013

Y hace claramente esta propuesta a todos los jóvenes del mundo antes de llegar a Brasil:

¿Hay jóvenes? Aquí están: también vosotros, jóvenes que estáis en la plaza, hacedle la misma pregunta al Señor: «Señor Jesús, ¿qué debo hacer con mi vida? ¿Cuál es el camino para mí?». Confiemos a la intercesión de bienaventurada Virgen María, tan querida y venerada en Brasil, estas preguntas: la que harán los jóvenes en aquel país, y esta que haréis vosotros, hoy.

Ángelus del 21 de julio de 2013

■ Anunciar a Jesús

El encuentro de los jóvenes de todo el mundo, con grandes inconvenientes de asistencia y de economía, no puede ser entendido arbitraria y superficialmente como una “fiesta juvenil”, aunque esta fiesta se dé de manera natural entre los jóvenes al darse cuenta de la multitud convocada por el papa y de los muchos asistentes a la misma. Son jóvenes que siguen a Jesús, que creen en él como Resucitado y quieren escuchar en distintos idiomas su Palabra, porque es palabra universal que tiene su fecundidad y vitalidad en quienes desean comprometerse también hoy.

Francisco lo va a decir claro e invita a **que los jóvenes descubran al Señor** y pongan toda su vida en el empeño de anunciarlo con espontaneidad juvenil y con los medios de hoy.

Cristo les ofrece espacio, sabiendo que no puede haber energía más poderosa que esa que brota del corazón de los jóvenes cuando son seducidos por la experiencia de la amistad con él. Cristo tiene confianza en los jóvenes y les confía el futuro de su propia misión: «Vayan y hagan

**Seguir
a Jesucristo**

**Traducir
la experiencia
en la vida**

**“¿Qué debo
hacer con
mi vida?”**

**Cristo confía
en los jóvenes
y los jóvenes
en Cristo**

discípulos»; vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos. Pero también los jóvenes tienen confianza en Cristo: no tienen miedo de arriesgar con él la única vida que tienen, porque saben que no serán defraudados (...)

Y, ¡atención! La juventud es el ventanal por el que entra el futuro en el mundo. Es el ventanal y, por tanto, nos impone grandes retos. Nuestra generación se mostrará a la altura de la promesa que hay en cada joven cuando sepa ofrecerle espacio.

Discurso de bienvenida, Jardines del palacio Guanabara de Río de Janeiro, 22 de julio de 2013

La respuesta de cada joven a Cristo es personal, y siempre después de la invitación del Señor. Como los primeros discípulos escucharon la llamada de Jesús de Nazaret sobre ellos, hoy él sigue invitando a acompañarle.

Respuestas personales

Viendo este mar, la playa y a todos ustedes, me viene a la mente el momento en que Jesús llamó a sus primeros discípulos a orillas del lago de Tiberíades. Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Quieres ser mi discípulo? ¿Quieres ser mi amigo? ¿Quieres ser testigo del Evangelio? En el corazón del Año de la Fe, estas preguntas nos invitan a renovar nuestro compromiso cristiano.

Discurso de acogida a los jóvenes en el paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013

■ Poner a Cristo en nuestra vida

Jesús llama y los jóvenes responden, o no. Pero en el caso de querer seguirle, no lo harán como se sigue a cualquier otro. Descubrir a Jesús de Nazaret y en él al Cristo de la fe, al Señor de la vida, supone un **cambio de vida** movido por la fe en que su Palabra sobre cada uno es lo mejor que le puede pasar. Para seguir a Jesús y para anunciarle, el joven debe encontrarse con él, sentirse llamado y creer en su Palabra, que pronuncia sobre cada uno. Seguir a Jesús nos lleva a salir de nosotros para encontrarle a él, y creer en él, que cambia nuestra vida, nos lleva a no creernos señores de ella.

Poner fe, esperanza y amor

Pero, ¿qué podemos hacer? “Bota fe-Poné fe”. La cruz de la Jornada Mundial de la Juventud ha gritado estas palabras a lo largo de su peregrinación por Brasil. ¿Qué significa “Poné fe”? Cuando se prepara un buen plato y ves que falta la sal, “pones” sal; si falta el aceite, “pones” aceite... “Poné”, es decir, añadir, echar. Lo mismo pasa en nuestra vida, queridos jóvenes: si queremos que tenga realmente sentido y sea plena, como ustedes desean y merecen, les digo a cada uno y a cada una de ustedes: “Poné fe” y tu vida tendrá un sabor nuevo, la vida tendrá una brújula que te indicará la dirección; “Poné esperanza” y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso; “poné amor” y tu existencia será como una casa construida sobre la roca, tu camino será gozoso, porque encontrarás tantos amigos que caminan contigo. ¡Poné fe, poné esperanza, poné! Todos juntos: «Bote fé», «bote esperanza», «bote amor».

Pero, ¿quién puede darnos esto? En el Evangelio escuchamos la respuesta: Cristo. “Este es mi Hijo, el escogido, escúchenlo”. Por eso hoy les digo a cada uno de ustedes: “Poné a Cristo” en tu vida y encontrarás un amigo del que fiarte siempre; “poné a Cristo” y vas a ver crecer las alas de la esperanza para recorrer con alegría el camino del futuro; “poné a Cristo” y tu vida estará llena de su amor, será una vida fecunda. Porque todos nosotros queremos tener una vida fecunda. Una vida que dé vida a otros.

**Poner a Cristo
en la vida**

Hoy nos hará bien a todos que nos preguntásemos sinceramente, que cada uno piense en su corazón: ¿En quién ponemos nuestra fe? ¿En nosotros mismos, en las cosas, o en Jesús? Todos tenemos muchas veces la tentación de ponernos en el centro, de creernos que somos el eje del universo, de creer que nosotros solos construimos nuestra vida, o pensar que el tener, el dinero, el poder es lo que da la felicidad. Pero todos sabemos que no es así. ¡“Poné a Cristo” en tu vida, poné tu confianza en él y no vas a quedar defraudado! Miren, queridos amigos, la fe en nuestra vida hace una revolución que podríamos llamar copernicana, nos quita del centro y pone en el centro a Dios; la fe nos inunda de su amor que nos da seguridad, fuerza y esperanza.

**Poner nuestra
confianza
en Cristo**

Aparentemente parece que no cambia nada, pero, en lo más profundo de nosotros mismos, cambia todo. Cuando está Dios en nuestro corazón habita la paz, la dulzura, la ternura, el entusiasmo, la serenidad y la alegría, que son frutos del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22), entonces y nuestra existencia se transforma, nuestro modo de pensar y de obrar se renueva, se convierte en el modo de pensar y de obrar de Jesús, de Dios. Amigos queridos, la fe es revolucionaria y yo te pregunto a vos, hoy: ¿Estás dispuesto, estás dispuesta a entrar en esta onda de la revolución de la fe? Solo entrando tu vida joven va a tener sentido y así será fecunda.

**La revolución
de la fe**

Querido joven, querida joven: “Poné a Cristo” en tu vida. En estos días, él te espera: Escúchalo con atención y su presencia entusiasmará tu corazón. “Poné a Cristo”: él te acoge en el Sacramento del perdón, con su misericordia cura todas las heridas del pecado. No le tengas miedo a pedirle perdón, porque él en su tanto amor nunca se cansa de perdonarnos, como un padre que nos ama. ¡Dios es pura misericordia! “Poné a Cristo”: él te espera también en la Eucaristía, Sacramento de su presencia, de su sacrificio de amor, y él te espera también en la humanidad de tantos jóvenes que te enriquecerán con su amistad, te animarán con su testimonio de fe, te enseñarán el lenguaje del amor, de la bondad, del servicio.

**Cristo nos
espera en los
sacramentos
y en los jóvenes**

Homilía en el paseo marítimo de Copacabana,
Río de Janeiro, 25 de julio de 2013

El encuentro con Cristo supone **reconocer su cruz**, cargar con ella como él, ayudarle a llevarla, tomar algo de ella y dejar de otro lado nuestras “cruces” personales o sociales.

Queridos hermanos, nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida. Esta tarde, acompañando al Señor, me gustaría que resonasen en

**Qué nos enseña
para nuestra
vida la Cruz**

sus corazones tres preguntas: ¿Qué han dejado ustedes en la Cruz, queridos jóvenes de Brasil, en estos dos años en los que ha recorrido su inmenso país? Y ¿qué ha dejado la Cruz en cada uno de ustedes? Y, finalmente, ¿qué nos enseña para nuestra vida esta Cruz? (...)

Ayudar a Jesús a llevar su Cruz

Decíme: ¿Vos, sos de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sos como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura? Y vos, ¿como cuál de ellos quieres ser? ¿Como Pilato, como el Cireneo, como María? Jesús te está mirando ahora y te dice: ¿Me quieres ayudar a llevar la Cruz? Hermano y hermana, con toda tu fuerza de joven, ¿qué le contestas?

Amar con el amor de Jesús

Queridos jóvenes, llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor.

Homilía del viacrucis en el paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro, 26 de julio de 2013

Francisco quiere a los jóvenes cómplices con el papa de la primavera que él quiere traer a la Iglesia. Y **los envía como misioneros**. Seguro que la siembra está hecha y la cosecha se acerca y se seguirá produciendo:

Discípulos y misioneros

Muchos de ustedes han venido a esta peregrinación como discípulos; no tengo ninguna duda de que todos marchan como misioneros. Con su testimonio de alegría y de servicio, ustedes hacen florecer la civilización del amor. Demuestran con la vida que vale la pena gastarse por grandes ideales, valorar la dignidad de cada ser humano, y apostar por Cristo y su Evangelio. A él es a quien hemos venido a buscar en estos días, porque él nos ha buscado antes, nos ha enardecido el corazón para proclamar la Buena Noticia, en las grandes ciudades y en las pequeñas poblaciones, en el campo y en todos los lugares de este vasto mundo nuestro. Yo seguiré alimentando una esperanza inmensa en los jóvenes de Brasil y del mundo entero: por medio de ellos, Cristo está preparando una nueva primavera en todo el mundo. Yo he visto los primeros resultados de esta siembra, otros gozarán con la abundante cosecha.

Discurso de despedida de la XXVIII JMJ, Aeropuerto Internacional, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013

■ Hacia el Sínodo de los jóvenes

Después de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro (2013) y en Varsovia (2016), llegará la JMJ de Panamá en 2019. Con motivo de la Vigilia de Oración con los jóvenes en la preparación de la misma y en el anuncio del “Sínodo de los jóvenes”, como lo llama Francisco, vale la pena subrayar aquí **qué espera el sucesor de Pedro** del Sínodo y de la

próxima JMJ. En su mensaje, que recogemos con amplitud, está prácticamente la síntesis total del mensaje de Francisco a los jóvenes en sus primeros cinco años de pontificado:

Hemos escuchado el Evangelio, hemos rezado, hemos cantado, hemos traído flores a la Virgen, a la Madre; y hemos traído la cruz, que llega de Cracovia y mañana será entregada a los jóvenes de Panamá. Desde Cracovia a Panamá; y, en medio, el Sínodo. Un Sínodo del que ningún joven debe sentirse excluido. «Pero... hacemos un Sínodo para los jóvenes católicos..., para los jóvenes que pertenecen a las asociaciones católicas, así es más fuerte...». No. El Sínodo es el Sínodo de y para todos los jóvenes; los jóvenes son los protagonistas. «¿Pero también los jóvenes que se declaran agnósticos? Sí. «¿También los jóvenes que tienen una fe tibia?». Sí. ¿También para los jóvenes que se han alejado de la Iglesia?». Sí. «¿También para los jóvenes –no sé si habrá alguno, a lo mejor hay alguno–, los jóvenes que se dicen ateos?». Sí. Este es el Sínodo de los jóvenes, y todos nosotros queremos escucharlos. Cada joven tiene algo que decir a los otros, tiene algo que decir a los adultos, tiene algo que decir a los sacerdotes, a las religiosas, a los obispos y al papa. Todos tenemos necesidad de escucharlos.

Recordemos un poco a Cracovia, la Cruz nos lo recuerda. Allí dije dos cosas, a lo mejor alguno lo recuerda: es desagradable ver a un joven que se jubila a los veinte años; y también es desagradable ver a un joven que vive en el sofá. ¿No es verdad? Ni jóvenes «jubilados», ni jóvenes «de sofá». Jóvenes que caminen, jóvenes de calle, jóvenes que vayan adelante, uno junto al otro, pero mirando al futuro.

Hemos escuchado el Evangelio (cf. Lc 1,39-45). Cuando María recibe aquel don, aquella vocación tan grande de traernos el don de Dios, dice el Evangelio que, habiendo recibido la noticia de que su prima de edad avanzada esperaba un niño y tendría necesidad de ayuda, se fue «deprisa». Deprisa: el mundo de hoy tiene necesidad de jóvenes que vayan «deprisa», que no se cansen de caminar deprisa; de jóvenes que tengan la vocación de sentir que la vida les ofrece una misión. (...)

Tenemos necesidad de jóvenes en camino. El mundo puede cambiar solamente si los jóvenes están en camino.

Pero este es el drama de este mundo: que los jóvenes –y este es el drama de la juventud de hoy–, que los jóvenes son a menudo descartados. No tienen trabajo, no tienen un ideal que seguir, falta la instrucción, falta la integración... Tantos jóvenes deben huir, emigrar a otras tierras... Los jóvenes hoy, es duro decirlo, a menudo son material de descarte. Y esto no podemos tolerarlo. Tenemos que hacer este Sínodo para decir: «Nosotros jóvenes estamos aquí». Y nosotros vamos a Panamá para decir: «Nosotros jóvenes estamos aquí, en camino. No queremos ser material de descarte. Nosotros tenemos algo valioso que dar». (...)

Nosotros estamos en camino, hacia el Sínodo y hacia Panamá. Y este camino es arriesgado; pero si un joven no arriesga, ha envejecido. Y nosotros tenemos que arriesgar.

**Un Sínodo
para todos
los jóvenes**

**Ni jóvenes
«jubilados»,
ni jóvenes
«de sofá»**

**Jóvenes
en camino**

**Jóvenes
descartados**

**Un camino
arriesgado**

En el Sínodo, la Iglesia entera quiere escuchar a los jóvenes: qué piensan, qué sienten, qué quieren, qué critican o de qué cosas se arrepienten. La Iglesia tiene necesidad de aún más primavera, y la primavera es la estación de los jóvenes.

Un camino recorrido con alegría

Y además, quisiera invitaros a hacer este camino, este camino hacia el Sínodo y hacia Panamá, con alegría; a recorrerlo con vuestras aspiraciones, sin miedo, sin vergüenza, con valentía. Se necesita mucho ánimo. E intentar percibir la belleza de las pequeñas cosas, como ha dicho Pompeo, esa belleza de cada día: percibirla, no perdáis esto.

Preguntarnos para quién soy yo

Y dar gracias por lo que eres: «Yo soy así, gracias». Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: «Pero, ¿quién soy yo?». Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: «¿Para quién soy yo?». Como la Virgen, que fue capaz de preguntarse: «¿Para quién, para qué persona soy yo, en este momento? Para mi prima», y fue. Para quién soy yo, no quién soy yo: esto viene después, sí, es una pregunta que se tiene que hacer, pero antes de nada por qué hacer un trabajo, un trabajo de toda una vida, un trabajo que te haga pensar, que te haga sentir, que te haga trabajar. Los tres lenguajes: el lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. E ir siempre adelante.

La vida nos pide cosas concretas

Y otra cosa quisiera deciros: el Sínodo no es solamente «un parlatorio». La JMJ no será un «lugar para hablar» o un circo o una cosa bonita, una fiesta y después «adiós», ya no me acuerdo. No, cosas concretas, la vida nos pide cosas concretas. En esta cultura líquida, se necesita concretar, esto es vuestra vocación.

Hablar con los ancianos

Y quisiera terminar... —había un discurso escrito, pero después de haberlos visto, de haber oído los testimonios, he querido deciros esto—: habrá momentos en los que no entenderéis nada, momentos oscuros, feos, momentos bonitos, momentos oscuros, momentos luminosos... pero hay una cosa que yo quisiera subrayar. Nosotros estamos en el presente. A mi edad, estamos para irnos... ¿no? ¿Quién garantiza la vida? Nadie. Vuestra edad tiene el futuro por delante. A los jóvenes, hoy, a los jóvenes, la vida les pide una misión, la Iglesia les pide una misión, y yo quisiera encargarnos esta misión: volved y hablad con los abuelos. Hoy más que nunca tenemos necesidad, tenemos necesidad de este puente, del dialogo entre los abuelos y los jóvenes, entre los viejos y los jóvenes. El profeta Joel, en el capítulo tres, versículo dos, nos dice esto, como una profecía: «Los ancianos tendrán sueños, soñarán, y los jóvenes profetizarán», esto es, realizarán las profecías con las cosas concretas. Esta es la tarea que yo os doy en nombre de la Iglesia: hablar con los ancianos. «Pero es aburrido..., dicen siempre las mismas cosas...». No. Escucha al anciano. Habla, pregúntale cosas. Haz que ellos sueñen y sírvete de esos sueños para ir adelante, para profetizar y para hacer concreta aquella profecía. Esta es vuestra misión hoy, esta es la misión que hoy os pide la Iglesia.

Vigilia de Oración como preparación para la JMJ,
Basílica Santa María la Mayor, Roma, 8 de abril de 2017

Mirando a Panamá 2019, Francisco dice directamente a los jóvenes:

Queridos jóvenes: También Dios se fija en ustedes y los llama, y cuando lo hace está mirando todo el amor que son capaces de ofrecer. Como la joven de Nazaret, pueden mejorar el mundo, para dejar una huella que marque la historia, la de ustedes y la de muchos. La Iglesia y la sociedad los necesitan. Con sus planteos, con el coraje que tienen, con sus sueños e ideales, se caen los muros del inmovilismo y se abren caminos que nos llevan a un mundo mejor, más justo, menos cruel y más humano.

**La Iglesia
y la sociedad
los necesitan**

Videomensaje a los jóvenes de todo el mundo
con ocasión de las próximas JMJ, 21 de marzo de 2017

■ Seguir a Jesús en el trabajo por la paz y la justicia

Por edad y condición, los adolescentes y jóvenes son especialmente sensibles y críticos con las injusticias que ven a su alrededor. Los que estamos metidos de lleno en contacto diario con ellos nos damos cuenta. Hay una calificación injusta, una situación o trato para con ellos que les parece injusto; hay cientos de situaciones que les rodean –en todo el mundo– que les parecen injustas. Y lo hacen saber y lo dicen con claridad a los mayores, aunque no los escuchen.

Es verdad que a veces su sentido de la justicia es muy estrecho o parcial, no suficientemente formado sino conformado por quienes les dominan, sobre todo por los MCS o los eslóganes políticos que les hacen creer fácilmente en un mundo mejor sin esfuerzo. Pero es igualmente verdad que los jóvenes reclaman el diálogo y la formación para asentar sus principios de justicia. Que en la misma vida cotidiana, si alguien se sienta con ellos y los atiende y explica lo que creen injusto para con ellos o con el mundo, lo asuman o no, escuchan y quieren entender.

Francisco conoce bien a los jóvenes, y conoce su psicología y les invita frecuentemente a **reclamar la justicia** y a no conformarse con las injusticias que van encontrando. Porque las injusticias, además de oprimir y no dejar crecer a los jóvenes, no son el querer de Dios para este mundo. La **lucha pacífica** ante toda injusticia, escándalo o corrupción es mandato de Dios para el cristiano. Nunca se debe perder la esperanza en ese mundo mejor que Dios quiere, pero debemos comenzar por cada uno de nosotros mismos.

Jóvenes, queridos jóvenes, ustedes tienen una especial sensibilidad ante la injusticia, pero a menudo se sienten defraudados por los casos de corrupción, por las personas que, en lugar de buscar el bien común, persiguen su propio interés. A ustedes y a todos les repito: nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. Sean los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal, sino a vencerlo con el bien. La Iglesia los acompaña ofreciéndoles el don precioso de la fe, de Jesucristo, que ha «venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10).

**No habituarse
al mal sino
vencerlo
con el bien**

Discurso a la Comunidad de Varghina (Manguinhos),
en Río de Janeiro, 25 de julio de 2013

El papa no pierde oportunidad para recordar a los distintos miembros y grupos eclesiales la necesidad de **acompañar a los jóvenes en la fe**, la evangelización y el crecimiento de su misión compartida.

**Acogidos,
valorados y
acompañados**

Los jóvenes necesitan ser acogidos, valorados y acompañados. No hay que temer proponerles a Cristo y los exigentes ideales del Evangelio. Si no que es necesario para esto ponerse en medio de ellos y caminar con ellos. El nuevo santuario adquiere así también el valor de un lugar precioso donde los jóvenes pueden ser ayudados en el discernimiento de su vocación. Al mismo tiempo, los adultos están llamados a estrecharse en una unidad de propósitos y sentimientos para que la Iglesia haga emerger cada vez más su carácter de familia y las nuevas generaciones se sientan apoyadas en su camino.

Carta al obispo de Asís, con motivo de la inauguración del Santuario de la Expoliación, 16 de abril de 2017

Esperanza es una de las palabras más pronunciadas por Francisco, y lo hace especialmente cuando se refiere a niños y jóvenes: “¡Cuánta esperanza tengo en los jóvenes!”. De ello quiere convencer a todo el mundo, cristiano o no, que a veces ve en la juventud un peligro o un riesgo.

También el papa sabe de las bondades que tiene todo joven, de su capacidad para ilusionarse si encuentran sentido a lo que hacen o les proponen. El papa les propone frecuentemente **“ir a contracorriente”** en tantos temas que se les imponen como heredados o determinados.

**Capaces
de actos
grandiosos**

No hay nada más hermoso que contemplar las ganas, la entrega, la pasión y la energía con que muchos jóvenes viven la vida. Esto es hermoso, y, ¿de dónde viene esta belleza? Cuando Jesús toca el corazón de un joven, de una joven, este es capaz de actos verdaderamente grandiosos. Es estimulante escucharlos, compartir sus sueños, sus interrogantes y sus ganas de rebelarse contra todos aquellos que dicen que las cosas no pueden cambiar. Esos a los que yo llamo los «quietistas»: «Nada puede cambiar». No, los jóvenes tienen la fuerza de oponerse a estos.

**La Iglesia
les mira y
quiere aprender
de ustedes**

Pero, posiblemente, algunos no están seguros de esto... Yo les hago una pregunta, ustedes me respondan: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». «Sí» [responden los jóvenes]. «No se oye». «Sí» [repiten]. Es un regalo del cielo poder verlos a muchos de ustedes que, con sus cuestionamientos, buscan hacer que las cosas sean diferentes. Es lindo, y me conforta el corazón verlos tan revoltosos. La Iglesia hoy los mira –diría más: el mundo hoy los mira– y quiere aprender de ustedes, para renovar su confianza en que la misericordia del Padre tiene rostro siempre joven y no deja de invitarnos a ser parte de su Reino, que es un Reino de alegría, es un Reino siempre de felicidad, es un Reino que siempre nos lleva adelante, es un Reino capaz de darnos la fuerza de cambiar las cosas.

Discurso de acogida de los jóvenes, Parque Jordán, Blonia-Cracovia, 28 de julio de 2016

■ Ir a contracorriente desde la Cruz de Cristo

Desde la cruz de Cristo, Francisco alienta a los jóvenes a encontrar sentido y dar amor venciendo toda desesperanza.

Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos; con la Cruz, Jesús se une a las familias que se encuentran en dificultad, y que lloran la trágica pérdida de sus hijos, como en el caso de los doscientos cuarenta y dos jóvenes víctimas del incendio en la ciudad de Santa María a principios de este año. Rezamos por ellos.

Con la Cruz Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar cada día toneladas de alimentos.

Con la cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga.

Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio.

Cuánto hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias. En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas vos solo. Yo la llevo con vos y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida.

Homilía del Viacrucis en el paseo marítimo de Copacabana,
Río de Janeiro, 26 de julio de 2013

Lo que no se puede tolerar de los jóvenes es el **cansancio existencial**; una vida de cansados, de jubilados anticipados. El joven cristiano no se entiende así. Ni se entienden aquellos que buscan otra vida en el “vértigo” del éxtasis, de la droga, de la aventura sin freno. La invitación del papa a no ser jubilados anticipados ni buscadores de experiencias engañosas de vida será una petición clara en la XXXI JMJ en Cracovia.

Me genera dolor encontrar a jóvenes que parecen haberse «jubilado» antes de tiempo. Esto me hace sufrir. Jóvenes que parece que se hayan jubilado con 23, 24, 25 años. Esto me produce dolor. Me preocupa ver a jóvenes que «tiraron la toalla» antes de empezar el partido. Que se han «rendido» sin haber comenzado a jugar. Me produce dolor el ver a jóvenes que caminan con rostros tristes, como si su vida no valiera. Son jóvenes esencialmente aburridos... y aburridores. Que aburren a los demás, y esto me produce dolor.

Es difícil, y a su vez cuestionador, por otro lado, ver a jóvenes que dejan la vida buscando el «vértigo», o esa sensación de sentirse vivos por caminos

Con la cruz,
Jesús se
encuentra
con nosotros

Jesús
lleva la cruz
con nosotros

Jesús
lleva la cruz
con nosotros

El vértigo de las
falsas soluciones

oscuros, que al final terminan «pagando»... y pagando caro. Piensen en tantos jóvenes, que ustedes conocen, que eligieron este camino. Cuestiona ver cómo hay jóvenes que pierden hermosos años de su vida y sus energías corriendo detrás de vendedores de falsas ilusiones —en mi tierra natal diríamos «vendedores de humo»—, que les roban lo mejor de ustedes mismos. Y esto me hace sufrir. Yo estoy seguro de que hoy, entre ustedes, no hay ninguno de esos, pero quiero decirles: Existen los jóvenes jubilados, jóvenes que tiran la toalla antes del partido, hay jóvenes que entran en el vértigo con las falsas ilusiones y terminan en la nada.

Que no nos roben la alegría

Por eso, queridos amigos, nos hemos reunidos para ayudarnos unos a otros porque no queremos dejarnos robar lo mejor de nosotros mismos, no queremos permitir que nos roben las energías, que nos roben la alegría, que nos roben los sueños, con falsas ilusiones.

Discurso de acogida de los jóvenes, Parque Jordan, Blonia-Cracovia, 28 de julio de 2016

La invitación que el papa hace es más bien a ser **servidores y protagonistas** del servicio, de nuestras vidas, de las propias relaciones personales. Nos invita a ser protagonistas del encuentro personal con Cristo y de la aceptación de su cruz en nuestra cruz. Y lo hace en el viacrucis de la misericordia.

Ser signos del amor misericordioso

Queridos jóvenes, el Señor os invita de nuevo a que seáis protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de vosotros una respuesta concreta a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que seáis un signo de su amor misericordioso para nuestra época.

La vía de la cruz

Para cumplir esta misión, él os señala la vía del compromiso personal y del sacrificio de sí mismo: es la vía de la cruz. La vía de la cruz es la vía de la felicidad de seguir a Cristo hasta el final, en las circunstancias a menudo dramáticas de la vida cotidiana; es la vía que no teme el fracaso, el aislamiento o la soledad, porque colma el corazón del hombre de la plenitud de Cristo. La vía de la cruz es la vía de la vida y del estilo de Dios, que Jesús manda recorrer a través también de los senderos de una sociedad a veces dividida, injusta y corrupta.

Vía de la esperanza y del futuro

La vía de la cruz no es una costumbre sadomasoquista; la vía de la cruz es la única que vence el pecado, el mal y la muerte, porque desemboca en la luz radiante de la resurrección de Cristo, abriendo el horizonte a una vida nueva y plena. Es la vía de la esperanza y del futuro. Quien la recorre con generosidad y fe, da esperanza al futuro y a la humanidad.

Discurso en la Vigilia de oración con los jóvenes, Campus Misericordiae, Cracovia, 30 de julio de 2016

Las cruces del sufrimiento, al que nadie sabe responder el porqué, y de la guerra, a la que sí se sabe responder que es a causa del egoísmo humano, piden que oremos a Dios por la paz, por el perdón, por la reconciliación, y que mostremos cuál es el camino. El modelo lo estamos viviendo en miles de jóvenes de países distintos, algunos en guerra, que viven

la amistad, la fraternidad, la unidad en torno a Cristo. Él es el que une y nos une a los jóvenes, a los cristianos. El horror que Francisco ha visto en Auschwitz, en Birkenau, o en el hospital de niños que visitó en Cracovia, le lleva a dirigirse a los jóvenes rogándoles que **trabajen y oren por la paz.**

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia. Celebramos el venir de culturas diferentes y nos unimos para rezar. Que nuestra mejor palabra, que nuestro mejor discurso, sea unirnos en oración.

Hagamos un rato de silencio y recemos; pongamos ante el Señor los testimonios de estos amigos, identifiquémonos con aquellos para quienes «la familia es un concepto inexistente, y la casa solo un lugar donde dormir y comer», o con quienes viven con el miedo de creer que sus errores y pecados los han dejado definitivamente afuera. Pongamos también las «guerras», vuestras guerras y las nuestras, las luchas que cada uno trae consigo, dentro de su corazón. Y, para ello, para estar en familia, en hermandad, todos juntos, os invito a levantaros, a daros la mano y a rezar en silencio.

*Discurso en la Vigilia de oración con los jóvenes,
Campus Misericordiae, Cracovia, 30 de julio de 2016*

El seguimiento de Cristo conlleva valentía y libertad, confianza en el Señor que nos llama y en la gracia de Dios que nos acompaña, empleo de los dones del Espíritu y confianza en que, aunque nos creamos poca cosa, Dios puede hacer de nosotros algo grande si queremos.

Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia.

Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo.

Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizados sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.

**Nuestra
respuesta se
llama fraternidad**

**Darnos la mano
y rezar en
silencio**

**Tener valentía
y animarse
a cambiar**

Dios te invita a soñar

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

Discurso en la Vigilia de oración con los jóvenes,
Campus Misericordiae, Cracovia, 30 de julio de 2016

En algunas preguntas que hicieron los jóvenes al papa, en el encuentro de Cracovia y en otros momentos, muestran que el mundo es cada vez más reacio a acoger el testimonio religioso en público. Parece que debe hacerse en privado y, en ocasiones ni eso. Francisco insiste, tras reflexionar sobre la figura de Zaqueo, en que los jóvenes no tengan miedo y les invita a soñar.

Soñadores de esperanza

Puede que os juzguen como unos soñadores, porque creéis en una nueva humanidad, que no acepta el odio entre los pueblos, ni ve las fronteras de los países como una barrera y custodia las propias tradiciones sin egoísmo y resentimiento. No os desaniméis: con vuestra sonrisa y vuestros brazos abiertos predicáis la esperanza y sois una bendición para la única familia humana, tan bien representada por vosotros aquí.

Homilía en Campus Misericordiae,
Cracovia, 31 de julio de 2016

PROPUESTAS DE TRABAJO

TRABAJO PERSONAL

-  Leo personalmente los textos, aplicándolos a la realidad que vivo.
-  Subrayo las ideas que me resultan sugerentes para mi propia vida. Elijo tres frases subrayadas: están en las páginas ____ ____ ____.
-  Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Están en las páginas ____ ____ ____.
-  Saco conclusiones y aplicaciones para mi propia vida.
 1. _____
 2. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?

► Profundizamos y concretamos:

1. “Hoy Jesús nos sigue preguntando: ¿Quieres ser mi discípulo? ¿Quieres ser mi amigo? ¿Quieres ser testigo del Evangelio?”. Respondemos.
2. “¿En quién ponemos nuestra fe? ¿En nosotros mismos, en las cosas, o en Jesús?”. Respondemos.
3. “La fe es revolucionaria y yo te pregunto a vos, hoy: ¿Estás dispuesto, estás dispuesta a entrar en esta onda de la revolución de la fe?”. Respondemos.
4. “Decidme: ¿Vos, sos de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sos como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura? Y vos, ¿como cuál de ellos quieres ser? ¿Como Pilato, como el Cireneo, como María?”.
5. “Ni jóvenes «jubilados», ni jóvenes «de sofá»”. ¿Por dónde andamos nosotros? Y más: “Jóvenes que caminen, jóvenes de calle, jóvenes que vayan adelante, uno junto al otro, pero mirando al futuro”. ¿Cómo podemos hacerlo?
6. ¿Cómo podemos poner a Cristo en nuestra vida?
7. Después de orar, respondemos : «Señor Jesús, ¿qué debo hacer con mi vida? ¿Cuál es el camino para mí?».
8. El papa ha formulado en estos textos muchas más preguntas. Respondemos a alguna otra.

■ **¿Cómo podemos vivir?**

► Concretamos líneas de acción.

Qué podemos hacer	
Personalmente	<ul style="list-style-type: none"> • •
En grupo	<ul style="list-style-type: none"> • •

Oración

- Oramos con el papa y por el papa con la Oración por los jóvenes en vista del Sínodo de los Obispos de 2018 que rezó el papa en la vigilia de oración para la JMJ de Panamá el 8 de abril de 2017.

Oración por los jóvenes

Señor Jesús, tu Iglesia en camino hacia el Sínodo dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo.

Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre.

Acompañados por guías sabientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad.

Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos.

Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibéndola de ti como un don.

Sean testigos de la Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando con alegría que tú eres el Señor. Amén.

Francisco

Canción

Tienes que echar a volar

Hoy cuelgo las botas desde mi muralla.
Hoy no juego más conmigo que me daña.
Hoy que faltan fuerzas para pedir clemencia,
que pierdo otra vez de la vergüenza,
que me falto al respeto una vez más.

Hoy te digo dónde y cuándo te quedaste.
Hoy que no me encuentro por ninguna parte.
Hoy vuelvo al maldito punto de partida.
Mi dignidad se burla de la vida
y me vuelvo a fallar una vez más

**Tienes que echar a volar,
me dices en tu letra y me quiero matar.
Mira mis alas sin ti:
surcan cielos prohibidos,
se acuerdan de ti.
Tengo que echar a volar,
pero en otra dirección.
Se termina la partida
acaba la función.**

Hoy los clavos de las manos no los siento.
Hoy que me dio pena de ver al del espejo.
Hoy que aprieto bien las palmas de las manos,
sujetando la rabia del pasado
a punto de estallarme el corazón.

Tienes que echar a volar...

Manuel Carrasco
(*Habla II*, 2012)

► Ver el vídeo y escuchar la canción en www.e-sm.net/qj2



Para la reflexión personal y el encuentro en grupo

1. “Hoy tienes que echar a volar...” ¿Hacia dónde? ¿Solo o... con quién?
2. Hoy..., ¿qué tengo que dejar de mi vida? ¿Qué tengo que acoger como motor para el vuelo?
3. ¿Vuelo a contracorriente como nos pide Francisco, o en la misma corriente que todos? ¿Por qué?
4. Ir a contracorriente..., ¿es hoy posible? ¿Por qué?
5. La paz, el servicio, la sonrisa, la esperanza, la justicia..., ¿se pueden conseguir contra corriente? ¿Personalmente o mejor en grupo, comunidad?
6. ¿Cómo podemos relacionar esta canción con el contenido de este apartado?

3. SER MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE ES MISERICORDIOSO

■ La aventura de la misericordia

En la XXXI Jornada Mundial de la Juventud, en Polonia, dentro del Año de la Misericordia proclamado por Francisco, será una constante el tema de la **misericordia** de Dios experimentada por todo cristiano, pero también por los adolescentes y jóvenes, así como su petición de **ser misericordiosos** para con los demás. En su bienvenida marca ya, coloquial y experiencialmente, este programa.

**Jesucristo
es quien
nos mueve**

Jesucristo es quien sabe darle verdadera pasión a la vida, Jesucristo es quien nos mueve a no conformarnos con poco y nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos; es Jesucristo quien nos cuestiona, nos invita y nos ayuda a levantarnos cada vez que nos damos por vencidos. Es Jesucristo quien nos impulsa a levantar la mirada y a soñar alto.

**La mano
de Jesús está
siempre tendida**

«Pero, padre –me puede decir alguno–, es tan difícil soñar alto, es tan difícil subir, estar siempre subiendo. Padre, yo soy débil, yo caigo, yo me esfuerzo pero muchas veces me vengo abajo». Los alpinos, cuando suben una montaña, cantan una canción muy bonita, que dice así: «En el arte de subir, lo que importa no es no caer, sino no quedarse caído». Si tú eres débil, si tu caes, mira un poco en alto y verás la mano tendida de Jesús que te dice: «Levántate, ven conmigo». «¿Y si lo hago otra vez?». «También». «¿Y si lo hago otra vez?». «También». Pedro preguntó una vez al Señor: «Señor, ¿cuántas veces?». «Setenta veces siete». La mano de Jesús está siempre tendida para levantarnos, cuando nosotros caemos. ¿Lo han entendido? «Sí».

**Jesús
quiere entrar
en tu casa**

En el Evangelio hemos escuchado que Jesús, mientras se dirige a Jerusalén, se detiene en una casa –la de Marta, María y Lázaro– que lo acoge. De camino, entra en su casa para estar con ellos; las dos mujeres reciben al que saben que es capaz de conmoverse. Las múltiples ocupaciones nos hacen ser como Marta: activos, dispersos, constantemente yendo de acá para allá...; pero también solemos ser como María: ante un buen paisaje, o un video que nos manda un amigo al móvil, nos quedamos pensativos, en escucha. En estos días de la Jornada, Jesús quiere entrar en nuestra casa: en tu casa, en mi casa, en el corazón de cada uno de nosotros; Jesús verá nuestras preocupaciones, nuestro andar acelerado, como lo hizo con Marta... y esperará que lo escuchemos como María; que, en medio del trajinar, nos animemos a entregarnos a él. Que sean días para Jesús, dedicados a escucharnos, a recibirlo en aquellos con quienes comparto la casa, la calle, el club o el colegio.

**La aventura de
la misericordia**

Y quien acoge a Jesús, aprende a amar como Jesús. Entonces él nos pregunta si queremos una vida plena. Y yo en su nombre les pregunto: Ustedes, ¿ustedes quieren una vida plena? Empieza desde este momento por dejarte conmover. Porque la felicidad germina y aflora en la misericordia: esa es su respuesta, esa es su invitación, su desafío, su aventura: la misericordia. La misericordia tiene siempre rostro joven; como el de

María de Betania sentada a los pies de Jesús como discípula, que se complace en escucharlo porque sabe que ahí está la paz. Como el de María de Nazaret, lanzada con su «sí» a la aventura de la misericordia, y que será llamada feliz por todas las generaciones, llamada por todos nosotros «la Madre de la Misericordia».

Discurso en la Vigilia de oración con los jóvenes,
Campus Misericordiae de Cracovia, 30 de julio de 2016

■ Encuentra a Dios en el que sufre

La misericordia comienza por la constatación de las miserias del que tenemos cerca. Solo cuando nos acercamos, no cuando nos alejamos, a quienes sufren o a quienes no pueden sufrir porque no tienen juicio de su dolor, encontramos motivo para solidarizarnos, para acogerlos y **ser misericordiosos**. Y no es casual que, cuando se pregunta dónde está Dios entonces, Él nos responda que está en los demás. Nosotros vemos a Dios, a Jesús, en cada persona que nos provoca misericordia.

¿Dónde está Dios si en el mundo existe el mal, si hay gente que pasa hambre o sed, que no tienen hogar, que huyen, que buscan refugio? ¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida?

**¿Dónde
está Dios?**

Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana. Solo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a él. Y la respuesta de Jesús es esta: «Dios está en ellos», Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como «un solo cuerpo».

**“Dios está
en ellos”**

Las obras de misericordia que ha enseñado la Iglesia durante siglos conforman la reflexión que Francisco tuvo en el viacrucis con los jóvenes reunidos en Cracovia. La explicación del papa alienta a descubrir a Jesús en cada ser humano que sufre y nos necesita, y nos invita al compromiso.

Hemos descubierto de nuevo la importancia de configurarnos con él mediante las 14 obras de misericordia. Ellas nos ayudan a abrirnos a la misericordia de Dios, a pedir la gracia de comprender que sin la misericordia no se puede hacer nada, sin la misericordia yo, tú, todos nosotros, no podemos hacer nada.

**Las obras de
misericordia**

Veamos primero las siete obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; acoger al forastero; asistir al enfermo; visitar a los presos; enterrar a los muertos. Gratis lo hemos recibido, gratis lo hemos de dar. Estamos llamados a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, a tocar su carne bendita en quien está excluido, tiene hambre o sed, está desnudo, preso, enfermo, desempleado, perseguido, refugiado, emigrante. Allí encontramos a nuestro Dios, allí tocamos al Señor.

**Las obras
corporales**

Las obras espirituales

Después de las obras de misericordia corporales vienen las espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma. Nuestra credibilidad como cristianos depende del modo en que acogemos a los marginados que están heridos en el cuerpo y al pecador herido en el alma. No en las ideas, allí.

Homilía en el viacrucis, Parque de Jordan,
Blonia-Cracovia, 29 de julio de 2016

PROPUESTAS DE TRABAJO

TRABAJO PERSONAL

-  Leo personalmente los textos, aplicándolos a la realidad que vivo.
-  Subrayo las ideas que me resultan sugerentes para mi propia vida. Elijo tres frases subrayadas: están en las páginas ____ ____ ____.
-  Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Están en las páginas ____ ____ ____.
-  Saco conclusiones y aplicaciones para mi propia vida.
 1. _____
 2. _____
 3. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos y concretamos:
 1. “Jesucristo es quien sabe darle verdadera pasión a la vida, Jesucristo es quien nos mueve a no conformarnos con poco y nos lleva a dar lo mejor de nosotros mismos; es Jesucristo quien nos cuestiona, nos invita y nos ayuda a levantarnos cada vez que nos damos por vencidos”. ¿Cómo vivo cada una de esas realidades?
 2. “La misericordia tiene siempre rostro joven”. ¿En qué sentido mi rostro es o puede ser misericordioso, como el de María?

3. “Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana”. ¿Cuáles tenemos nosotros? Ver también las cinco preguntas que formula en el primer párrafo del segundo apartado. ¿Son también nuestras preguntas?
4. “Solo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a él. Y la respuesta de Jesús es esta: «Dios está en ellos»”. ¿Cómo lo sentimos? ¿Cómo lo vivimos? ¿Qué hacemos?
5. “Sin la misericordia yo, tú, todos nosotros, no podemos hacer nada”. Concretamos cómo podemos llevar a cabo alguna de las obras de misericordia espirituales o corporales, en nuestra vida.
6. ¿Y qué otras obras de misericordia podemos llevar a cabo con nuestros compañeros?

■ ¿Cómo podemos vivir?

- ▶ Concretamos líneas de acción.

Qué podemos hacer	
Personalmente	<ul style="list-style-type: none"> • •
En grupo	<ul style="list-style-type: none"> • •

INTERIORIZACIÓN Y EXPRESIÓN

Oración

- ▶ Oramos con el papa con la *Oración de la misericordia* que rezó el papa en el discurso de acogida de los jóvenes en la XXXI Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia el 28 de julio de 2016.

Oración de la misericordia

Señor, lánzanos a la aventura de la misericordia.
Lánzanos a la aventura de construir puentes
y derribar muros, cercos y alambradas,
lánzanos a la aventura de socorrer al pobre,
al que se siente solo y abandonado,
al que ya no le encuentra sentido a su vida.
Lánzanos a acompañar a aquellos que no te conocen
y a decirles lentamente y con mucho respeto tu Nombre,
el porqué de mi fe.
Impúlsanos a la escucha, como María de Betania,
de quienes no comprendemos,
de los que vienen de otras culturas, otros pueblos,
incluso de aquellos a los que tememos
porque creemos que pueden hacernos daño.
Haznos volver nuestro rostro,
como María de Nazaret con Isabel:
que volvamos nuestras miradas a nuestros ancianos,
a nuestros abuelos, para aprender de su sabiduría.
Aquí estamos, Señor.
Envíanos a compartir tu Amor Misericordioso.
Queremos confirmar que la vida es plena
cuando se la vive desde la misericordia,
y que esa es la mejor parte, es la parte más dulce,
es la parte que nunca nos será quitada.
Amén.

Francisco

- Oramos con el papa con la *Bendición de la ciudad de Holguín* que rezó el papa en la Loma de la Cruz de Holguín (Cuba), el 21 de septiembre de 2015.

Bendición de la ciudad

Padre todopoderoso, mira con bondad
a los hijos de estas tierras
que imploran tu bendición.

Que, al mirar la Santa Cruz,
elevada en la cima de esta montaña
y que ilumina la vida de las familias,
de los niños y jóvenes,
de los enfermos y de todos los que sufren,
reciban tu consuelo y tu compañía,
y se sientan invitados al seguimiento de
tu Hijo, único camino para llegar a ti.

Francisco

- Oramos por las **intenciones del papa** como hizo en el ángelus de la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia el 31 de julio de 2016.

Con la intercesión de María,
invocamos el Espíritu Santo
para que ilumine y sostenga
el camino de los jóvenes
en la Iglesia y en el mundo,
para que sean discípulos y testigos
de la Misericordia de Dios.

Francisco

🎵 Canción

Mira cómo vuelo

Para los cuerpos
que ven desvanecerse el tiempo
escapándose, resbalando
entre los dedos.

Para las almas,
que ahora viajan más ligero,
que han soltado lastre
y que saben también
que hay una voz,
hay una voz dentro y dice que no,
dice que “lo siento”,
dice que no se rinde,
que hagan sus apuestas,
que sigue el juego...
Dice que me niego a venderte mi ilusión,
que no le tengo miedo al miedo.
Sin ese peso ya no hay gravedad,
sin gravedad ya no hay anzuelo.

**Y mira cómo floto, mira cómo vuelo,
mira cómo floto, mira cómo vuelo,
mira cómo avanzo, valiente,
dejándolo todo atrás.**

Y parece que la vida quiera hacer
del paso del tiempo una guillotina,
una trituradora de sueños,
y de cada año una declaración
de rendición sin condiciones,
bandera blanca a su ejército de zombis.

Pero hay una voz,
hay una voz dentro de mí y dice que no,
dice “lo siento”,
dice que no se rinde,
que hagan sus apuestas,
que sigue el juego...

Dice que me niego a venderte mi ilusión,
que no le tengo miedo al miedo.
Sin ese peso ya no hay gravedad,
sin gravedad ya no hay anzuelo.

**Y mira cómo floto, mira cómo vuelo,
mira cómo floto, mira cómo vuelo,
mira cómo avanzo, valiente,
dejándolo todo atrás.**

Miss Caffaina
(*Detrouir*, 2016)

- Ver el vídeo y escuchar la canción en www.e-sm.net/qj3



Para la reflexión personal y el encuentro en grupo

1. La canción habla de no tener miedo, no vender la ilusión, ¡no! ¿Vivo en esa clave en mi vida cotidiana? Lo ponemos en común en el grupo.
2. “Mira cómo avanzo, valiente, dejándolo todo atrás”. ¿Qué he de dejar atrás para avanzar?
3. ¿Identifico la voz del Señor dentro de mí? Me dice que diga no: ¿a qué? ¿Y que diga sí? ¿A qué?
4. Floto, vuelo, dejo atrás cosas... ¿Pero me sirve todo eso para encontrar a Dios en el que sufre, en el que está a mi lado? ¿No busco a veces una libertad que no existe y la que tengo no me satisface?
5. ¿Qué sueños no nos ha triturado la vida?
6. ¿Cómo podemos relacionar esta canción con el contenido de este apartado?

NOTAS

4. CUIDAR LAS CONDICIONES JUVENILES PARA SU DESARROLLO

■ Los jóvenes, importantes para todos

La palabra de Francisco en las JMJ no va solo dirigida a los jóvenes. Conviene saberlo, porque con frecuencia pide que se les apoye desde distintos frentes. Francisco se une a los jóvenes para **reclamar y exigir lo que les es necesario y legítimo** como generación de futuro.

Verdaderamente no concedo entrevistas, pero porque no sé, no puedo, es así. No me resulta fácil hacerlo, pero agradezco esta compañía. Este primer viaje es precisamente para encontrar a los jóvenes, pero para encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad. Porque cuando aislamos a los jóvenes, cometemos una injusticia; les quitamos su pertenencia. Los jóvenes tienen una pertenencia, una pertenencia a una familia, a una patria, a una cultura, a una fe... Tienen una pertenencia y nosotros no debemos aislarlos. Pero, sobre todo, no aislarlos de toda la sociedad. Ellos, verdaderamente, son el futuro de un pueblo: esto es así. Pero no solo ellos: ellos son el futuro porque tienen la fuerza, son jóvenes, irán adelante.

La pertenencia de los jóvenes

Encuentro con los periodistas durante el vuelo hacia Brasil, 22 de julio de 2013

Y, ¡atención! La juventud es el ventanal por el que entra el futuro en el mundo. Es el ventanal y, por tanto, nos impone grandes retos. Nuestra generación se mostrará a la altura de la promesa que hay en cada joven cuando sepa ofrecerle espacio. Esto significa tutelar las condiciones materiales y espirituales para su pleno desarrollo; darle una base sólida sobre la que pueda construir su vida; garantizarle seguridad y educación para que llegue a ser lo que puede ser; transmitirle valores duraderos por los que valga la pena vivir; asegurarle un horizonte trascendente para su sed de auténtica felicidad y su creatividad en el bien; dejarle en herencia un mundo que corresponda a la medida de la vida humana; despertar en él las mejores potencialidades para ser protagonista de su propio porvenir, y corresponsable del destino de todos. Con estas actitudes, anticipamos hoy el futuro que entra por el ventanal de los jóvenes.

Retos ante los jóvenes

Discurso de bienvenida, Jardines del palacio Guanabara, Río de Janeiro, 22 de julio de 2013

■ Actitudes de los pastores ante los jóvenes

En el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, Francisco pide a María le conceda a él, y a todos los que intervienen en la educación de niños, adolescentes y jóvenes, **tres actitudes para transmitir los valores** que los ayuden a crear un mundo más justo.

Tres sencillas actitudes

Hoy, en vista de la Jornada Mundial de la Juventud que me ha traído a Brasil, también yo vengo a llamar a la puerta de la casa de María –que amó a Jesús y lo educó– para que nos ayude a todos nosotros, Pastores del Pueblo de Dios, padres y educadores, a transmitir a nuestros jóvenes los valores que los hagan artífices de una nación y de un mundo más justo, solidario y fraterno. Para ello, quisiera señalar tres sencillas actitudes: mantener la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría.

Mantener la esperanza

Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza. Es cierto que hoy en día, todos un poco, y también nuestros jóvenes, sienten la sugestión de tantos ídolos que se ponen en el lugar de Dios y parecen dar esperanza: el dinero, el éxito, el poder, el placer. Con frecuencia se abre camino en el corazón de muchos una sensación de soledad y vacío, y lleva a la búsqueda de compensaciones, de estos ídolos pasajeros. Queridos hermanos y hermanas, seamos luces de esperanza. Tengamos una visión positiva de la realidad.

Alentar la generosidad de los jóvenes

Tengamos una visión positiva de la realidad. Demos aliento a la generosidad que caracteriza a los jóvenes, ayudémoslos a ser protagonistas de la construcción de un mundo mejor: son un motor poderoso para la Iglesia y para la sociedad. Ellos no solo necesitan cosas. Necesitan sobre todo que se les propongan esos valores inmateriales que son el corazón espiritual de un pueblo, la memoria de un pueblo. Casi los podemos leer en este santuario, que es parte de la memoria de Brasil: espiritualidad, generosidad, solidaridad, perseverancia, fraternidad, alegría; son valores que encuentran sus raíces más profundas en la fe cristiana.

Dejarse sorprender por Dios

Quien es hombre, mujer de esperanza –la gran esperanza que nos da la fe– sabe que Dios actúa y nos sorprende también en medio de las dificultades. Y la historia de este santuario es un ejemplo: tres pescadores, tras una jornada baldía, sin lograr pesca en las aguas del Río Parnaíba, encuentran algo inesperado: una imagen de Nuestra Señora de la Concepción. ¿Quién podría haber imaginado que el lugar de una pesca infructuosa se convertiría en el lugar donde todos los brasileños pueden sentirse hijos de la misma Madre? Dios nunca deja de sorprender, como con el vino nuevo del Evangelio que acabamos de escuchar. Dios guarda lo mejor para nosotros. Pero pide que nos dejemos sorprender por su amor, que acojamos sus sorpresas. Confiemos en Dios. Alejados de él, el vino de la alegría, el vino de la esperanza, se agota. Si nos acercamos a él, si permanecemos con él, lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él.

Vivir con alegría

Queridos amigos, si caminamos en la esperanza, dejándonos sorprender por el vino nuevo que nos ofrece Jesús, ya hay alegría en nuestro corazón y no podemos dejar de ser testigos de esta alegría. El cristiano es alegre, nunca triste. Dios nos acompaña. Tenemos una Madre que intercede

siempre por la vida de sus hijos, por nosotros... Jesús nos ha mostrado que el rostro de Dios es el de un Padre que nos ama. El pecado y la muerte han sido vencidos. El cristiano no puede ser pesimista. No tiene el aspecto de quien parece estar de luto perpetuo. Si estamos verdaderamente enamorados de Cristo y sentimos cuánto nos ama, nuestro corazón se «inflamará» de tanta alegría que contagiara a cuantos viven a nuestro alrededor.

Homilía en la Basílica del Santuario de Ntra. Sra. de Aparecida,
Río de Janeiro, 24 de julio de 2013

■ Una Iglesia que ayuda a los jóvenes

Los obispos, sacerdotes y religiosos, catequistas y agentes de pastoral y educación, tienen siempre una mayor obligación para con **la escucha, la atención espiritual y la evangelización de los niños y jóvenes**. El papa les llama a tener paciencia con ellos y entregarse en esta misión tan delicada y preciosa.

Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Pongámosle la oreja para escuchar sus ilusiones. Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados, escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes. ¡La paciencia de escuchar! Eso se lo pido de todo corazón. En el confesionario, en la dirección espiritual, en el acompañamiento. Sepamos perder el tiempo con ellos.

Sembrar cuesta y cansa, ¡cansa muchísimo! Y es mucho más gratificante gozar de la cosecha... ¡Qué vivo! ¡Todos gozamos más con la cosecha! Pero Jesús nos pide que sembremos en serio. No escatimemos esfuerzos en la formación de los jóvenes.

San Pablo, dirigiéndose a sus cristianos, utiliza una expresión, que él hizo realidad en su vida: «Hijos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Gal 4,19). Que también nosotros la hagamos realidad en nuestro ministerio. Ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el valor y la alegría de la fe, la alegría de ser amados personalmente por Dios. Esto es muy difícil, pero cuando un joven lo entiende, un joven lo siente con la unción que le da el Espíritu Santo, este “ser amado personalmente por Dios” lo acompaña toda la vida después.

Homilía en la Catedral de San Sebastián, en la misa con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas, Río de Janeiro, 24 de julio de 2013

**Escuchar
a los jóvenes**

**Esfuerzos en
la formación
de los jóvenes**

**Ayudar
a redescubrir
la alegría
de la fe**

TRABAJO PERSONAL

-  Leo personalmente los textos, aplicándolos a la realidad que vivo.
-  Subrayo las ideas que me resultan sugerentes para mi propia vida. Elijo tres frases subrayadas: están en las páginas ____ ____ ____.
-  Pongo un signo de interrogación en las frases que me cuestionan, que no sé cómo llevarlas a la práctica... Están en las páginas ____ ____ ____.
-  Saco conclusiones y aplicaciones para mi propia vida.
 1. _____
 2. _____
 3. _____

ENCUENTRO EN GRUPO

■ ¿Cómo vivimos?

- ▶ Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
 - ¿Qué hemos descubierto?
 - ¿A qué conclusiones llegamos?
- ▶ Profundizamos y concretamos:
 1. “La juventud es el ventanal por el que entra el futuro en el mundo”. Nos imaginamos ese ventanal y vemos qué futuro entra por el nuestro. Lo dibujamos.
 2. ¿Quién ha sido para mí luz de esperanza? ¿Cómo somos luces de esperanza para los demás?
 3. ¿Cómo nos dejamos sorprender por Dios? ¿Cómo me ha sorprendido en mi vida?
 4. “El cristiano es alegre, nunca triste”. ¿Qué vemos a nuestro alrededor? ¿Cómo lo podemos hacer realidad?
 5. ¿Nos sentimos escuchados por la Iglesia? ¿Por qué?
 6. ¿Cómo podemos manifestar y hacer llegar nuestras ilusiones a la Iglesia?

■ ¿Cómo podemos vivir?

- ▶ Concretamos líneas de acción.

Qué podemos hacer	
Personalmente	<ul style="list-style-type: none">••
En grupo	<ul style="list-style-type: none">••

INTERIORIZACIÓN Y EXPRESIÓN

Oración

Alienta nuestros sueños

Alienta, Señor, nuestros sueños.

Que nuestra vida sea un ventanal
por el que entra el futuro en el mundo.

Que nuestra vida sea luz de esperanza
para quienes nos rodean.

Que nuestra vida esté llena de alegría
para contagiar la vida de los demás.

Que nuestra vida sea generosa y solidaria,
perseverante y fraterna, siempre alegre...

Alienta, Señor, nuestros sueños
y ayúdanos a convertirlos en realidad.

🎵 Canción

Hecho con tus sueños

Sí, sí, están en todos los lados,
Van recorriendo el mundo
haciendo que te sientas raro,
los sueños no descansan,
siempre quieren más,
siempre quieren más y más, verás...

No hay nada parecido,
soñar es lo mejor
que este planeta ha conocido,
la vida es del color que tú quieras soñar,
que tú quieres soñar.

Sueños pequeños, sueños grandes,
dime tú si hay algo mejor,
que sea más interesante
y que quepa en esta canción,
tu canción...

Cerrar los ojos siempre es lo primero,
si tengo un sueño me lo como entero,
así se cumple y ya no puede escapar,
esa es la verdad, eso es lo que quiero.

Mmm..., está bien, lo tengo merecido,
me he convertido
en un muñeco teledirigido
por un montón de sueños
que me piden más,
siempre piden más.
Sueño pequeños, sueños grandes,
dime tú si hay algo mejor,
(y que quepa en esta canción)

Cerrar los ojos siempre es lo primero,
si tengo un sueño me lo como entero,
así se cumple y ya no puede escapar,

esa es la verdad, eso es lo que quiero.
Y no te engañes, hay que ser sincero,
para soñar hay que empezar de cero,
la suerte ayuda a los que quieren volar,
más allá del mar, más allá del miedo.

Ra, ra, ra...
Para acabar en el principio y entenderlo
todo mejor, busca en tu corazón,
seguro que hay un sitio
para que soñemos,
tú y yo, tú y yo, oh...

Sentir que siempre llegará primero
aquel que saca sueños de un sombrero,
y aquel que vuela hasta la eternidad,
eso es la verdad, eso es lo que quiero.
Y no te engaño, soy un caballero
hechos con sueños
que me como enteros,
la suerte sabe que yo puedo volar
más allá del mar, más allá del miedo.

Cerrar los ojos siempre es lo primero,
si tengo un sueño me lo como entero,
así se cumple y ya no puede escapar,
esa es la verdad, eso es lo que quiero.
Y no te engañes, hay que ser sincero,
para soñar hay que empezar de cero,
la suerte ayuda a los que quieren volar,
más allá del mar, más allá del miedo.
Ra, ra, ra...

La suerte ayuda a los que quieren volar,
más allá de mar, más allá del miedo.
Ra, ra, ra

Maldita Nerea
(Fácil, 2011)

► Ver el vídeo y escuchar la canción en www.e-sm.net/qj4



Para la reflexión personal y el encuentro en grupo

1. ¿Cómo podemos relacionar esta canción con el contenido de este apartado?
2. “Soñar es lo mejor que este planeta ha conocido”. ¿Cuáles son mis sueños?
3. ¿Hay sueños estando despiertos? ¿Cómo nos ayudan en nuestra vida?
4. ¿He tenido alguna vez un sueño que me pregunte aún hoy qué significaba? Doy sentido a esos sueños y los pongo en común en el grupo.
5. Cierro los ojos y empiezo a soñar en lo que me ha dicho Francisco en este capítulo (o en los anteriores). Lo narro después. También puedo escribirlo.
6. Convierto ese sueño en oración y, en el grupo, con todas las oraciones, confeccionamos nuestra oración para este año o curso.
7. Y sueño, creo, invento... Mi familia actual, la Iglesia, mi matrimonio futuro, mi trabajo, mis hijos... “Para soñar hay que empezar de cero...”.

ÍNDICE

Presentación: ¡Queridos jóvenes!	3
Introducción: Los jóvenes como protagonistas	5
Esquema de las propuestas de trabajo	8
1. Mensajes centrales en las JMJ	11
1. ¡Hagan lío!	11
Algo nuevo e insospechado	11
Testimonio con obras y palabras	13
2. Señor, ¿qué debo hacer con mi vida?	17
Seguir a Jesús	17
Anunciar a Jesús	17
Poner a Cristo en nuestra vida	18
Hacia el Sínodo de los jóvenes	20
Seguir a Jesús en el trabajo por la paz y la justicia	23
Ir a contracorriente desde la Cruz de Cristo	25
3. Ser misericordiosos como el Padre es misericordioso	32
La aventura de la misericordia	32
Encuentra a Dios en el que sufre	33
4. Cuidar las condiciones juveniles para su desarrollo	39
Los jóvenes, importantes para todos	39
Actitudes de los pastores ante los jóvenes	39
Una Iglesia que ayuda a los jóvenes	41
2. Los jóvenes y la familia	47
1. El papa se preocupa por la familia	47
La familia, lugar del don de la vida	47
Acoger a la familia ante la separación de los padres	48
La familia ante la enfermedad y la muerte	48
2. Cuidar, educar, dejar crecer..., amar	55
Acoger y educar con amor	55
La educación, vocación natural de la familia	56
Los padres son necesarios en la educación de los jóvenes	58
3. Educar en la fe y transmitir la fe recibida	63
La vivencia familiar de la fe	63
Frutos del árbol que es la familia	63
4. Llamados a formar una familia	68
El difícil camino del noviazgo	68
Problemas y dificultades para vivir el amor en el matrimonio	69
5. El compromiso del matrimonio	76
El noviazgo, itinerario de amor	76
El coraje de formar una familia	78

3. Los jóvenes y sus mayores	83
1. Ser agradecidos con los ancianos y aprender de ellos	83
Jóvenes y ancianos, no se dejen excluir	83
Aprender de la sabiduría de los mayores	84
2. Valorar la experiencia y memoria de los ancianos	92
Aprender de la fidelidad matrimonial	92
Sabiduría que ayuda a echar raíces	93
4. El cuidado y protección de los jóvenes	99
1. Mensajes a las Conferencias Episcopales del mundo	99
La Iglesia, Madre que cuida a los jóvenes	99
Cuidar la formación integral de los jóvenes	100
2. Preocupación por la formación y evangelización de los jóvenes	107
El mundo civil reclama la preparación de los jóvenes	107
La educación de los jóvenes desde las instituciones eclesiales	108
3. Preocupación por el trabajo	116
El trabajo dignifica y da esperanza	116
Un trabajo de futuro en la propia tierra	119
4. Preservar a los jóvenes de los peligros de la sociedad actual	125
Peligros de los jóvenes en la sociedad actual	125
Actuar ante los problemas concretos	127
5. Testimonio, compromiso y vocación de los jóvenes	139
1. Testimonio de vida cristiana y compromiso con el mundo	139
Testimonio y compromiso	139
En la Iglesia y con la Iglesia	142
En la sociedad y para la sociedad	144
2. Llamada vocacional. Cuidar y orar por las vocaciones	151
¿Ya has descubierto tu vocación?	151
¿Y por qué no sacerdote, religiosa o religioso?	153
6. Jesús de Nazaret, modelo de juventud	163
1. Jesús, responde a todas las expectativas de los jóvenes	163
Jesús, modelo del joven de hoy	163
2. Los santos, modelos concretos de seguidores de Jesús	170
Los santos y santas, modelos de vida	170
Algunos modelos concretos de santidad	170
7. Los sacramentos, fuente de la gracia para los jóvenes	179
Celebrar la fe mediante los sacramentos	179
Sacramentos, oración y compromiso	182
8. Tuits sobre los jóvenes o para los jóvenes	187